

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 13 DE OCTUBRE DE 1786.

Raigo político. La poblacion es uno de los cuidados á que mas se aplica toda Nacion, que desea hacerse floreciente, y dominar á las otras. El aprecio y honor dispensado á los ciudadanos casados, y el poco caso y estimacion de los celibatos, excepto en los oficios incompatibles con el matrimonio, pudieran contribuir mucho á este fin; y mayormente si con esto se juntára la fácil circulacion de las haciendas y moneda, mucha industria y economia, y la fixacion y perpetuidad de las clases y gerarquias en un Estado monárquico. Ninguna Nacion culta y sabia ha descuidado este articulo tan interesante, en que estriba la fuerza y poder de un Estado. En comprobacion de esto insertaremos dos cartas de Augusto sobre el asunto.

Carta 1 de Augusto César á los ciudadanos casados de Roma. Vuestro corto número en proporcion de la vasta extension de esta ciudad, os dá un titulo muy justo para mi amor y mi estimacion: quanto mas se estiende la maldad, se hace mas ilustre la virtud. Vosotros cumplis mis decretos: vosotros os aplicais á perpetuar la gloria de vuestra patria, aumentando el número de ciudadanos: la posteridad pues deberá á vosotros solos la felicidad de no ser invadida por los extrangeros. Ved aquí el principio, por el qual nuestros fundadores hicieron á Roma tan célebre; porque contaban tanto sobre el número de sus habitantes, como sobre su virtud. La vida de un Romano no puede durar igualmente que la de los Dioses; pero siguiendo el exemplo de nuestros padres, nosotros salvamos, por decirlo así, nuestra mortalidad, haciendonos en algun modo eternos en nuestros hijos. Así vosotros cumplis los designios

de aquel gran Ser, que nos ha formado á todos; y que habiendonos dividido en especie masculina y femenina, nos ha dado á todos un deseo ardiente de reunirnos por esta fecundidad, á la qual debemos la inmortalidad de nuestro linage, que el destino ha rehusado á nuestras personas. ¿Nuestra teología no prueba la excelencia y las caricias del matrimonio? Sí: los mismos Dioses, que no tenían necesidad de este medio para perpetuarse, se han sujetado á él, para darnos una prueba de la necesidad de la propagacion: imitad pues vosotros á los Dioses y á vuestros padres: así recibireis de la posteridad las mismas honras, que vosotros les tributais, procurando conservar este Imperio, que os han dexado. Díganme los que pretenden dispensarse de esta ley, ¿por qué no miran á una muger como la mayor felicidad de la vida? Ella es la seguridad de una casa, de la qual administra los negocios interiores: ella es la tierna y cuidadosa nutriz de sus hijos: ella goza con nosotros de nuestra felicidad, y nos consuela en nuestro infortunio: nuestra salud la es preciosa; y sus cuidados continuos en nuestras enfermedades, nos conservan la vida: modera las pasiones violentas de la juventud, y suaviza las miserias y melancolía de la ancianidad. ¿Podrá alguno persuadirnos que la produccion y educacion de los hijos, que son las imágenes de nuestros cuerpos y de nuestras almas, no sean para vosotros las mayores delicias de la vida? ¿Qué felicidad, obedeciendo á las leyes del destino, es ver á un hijo, á quien se pueden dexar los honores y los bienes, que hemos recibido de nuestros padres, ó que hemos adquirido por nosotros mismos! No os he hablado hasta



aquí, sino de las ventajas particulares de la vida de las personas casadas: las que saca la patria, por la qual debemos sacrificar nuestras inclinaciones y nuestros intereses, son mucho mas considerables; porque ¿qué cosa hay mas necesaria, que un pueblo numeroso, para cultivar la tierra, estender el comercio, y exercitar las Artes y las Ciencias en tiempo de paz, y para reemplazar en tiempo de guerra á los que pierden su vida por la defensa y gloria de la patria? A este título, ó hombres! pues solo á vosotros puedo llamar así, ó padres! porque debo yo dividir este título con vosotros: vuestra virtud es la merecedora de las dignidades y recompensas, que he prometido yo para vosotros, y vuestros hijos; y al contrario los celibatos, que se apartan del camino de sus ascendientes, hallarán en mí un tratamiento muy diferente, tanto en mis discursos, como en mis acciones: y á vosotros os daré incesantemente pruebas de preferencia en todas ocasiones. A Dios.

Rasgo histórico. Todo el mundo sabe, que la hermosura de Helena fué causa del sitio y destruccion de Troya. Por el contrario ignoran muchos, que el primer principio de las guerras civiles entre Octaviano y Marco Antonio, fué la fealdad de otra muger. Véase en el extracto siguiente.

La muerte de Julio César no libertó á Roma de la tiranía, pues se apoderaron del gobierno tres sediciosos. Marco Antonio, Octaviano y Lépido formaron la famosa liga, conocida con el nombre de Triumvirato, distribuyéron entre sí el Imperio del mundo, y cimentáron su poder con la sangre de los mas ilustres Romanos. El principe de la eloqüencia pereció en aquel terrible destroz. El bárbaro Antonio quiso que le presentáran su cabeza, para tener la cruel certidumbre de su muerte; y despues mandó ponerla en manos de Fulvia su muger, poseida del mismo furor. Esta muger aborrecible, este azote del mundo, tomó aquel precioso

resto de Ciceron, le puso entre sus rodillas, y despues de haberle hecho todos los ultrages, que puede inspirar la inhumanidad, llevó la barbarie hasta el extremo de tomar la lengua de aquel grande hombre, y darla muchas punzadas con una aguja, que le servia para mantener el adorno de la cabeza.

Apenas es sabedora esta muger violenta de que Antonio, encargado del gobierno de Oriente, era amante de Glaíra, Reyna de Capadocia, quando se entrega á los transportes de los zelos, y procura poner en movimiento todos los medios de venganza, que la inspira su furor. El primero que se presentó á su idea, fué el de corresponder á la infidelidad de su marido con su infidelidad. Era Octaviano jóven, y de aspecto agradable: ofrecióle Fulvia sus favores; pero ademas de que ella ya tenia algunos años, no le habia concedido la naturaleza ninguna de aquellas gracias, que producen regularmente el amor. Octaviano no correspondió á las demostraciones que ella le hizo; ántes bien crecia su disgusto á medida de que veia aumentar el amor de Fulvia. Pero no consultando está intrépida muger sino á su pasion y á su amor propio, imaginó que era la timidez lo único que detenia á Octavio; y á fin de vencerla, le descubrió los sentimientos de su corazon, y le pidió que le correspondiese. No pudo Octavio guardar ya mas moderacion con ella: dióla á entender el disgusto con que la miraba; y no contentándose con esto, publicó su desprecio, distribuyendo entre sus amigos seis versos, cuyo sentido es este: "Fulvia quiere que sufra la pena de las infidelidades, que Antonio su marido le hace con Glaíra, y que yo sea su amante. ¡Yo amante de Fulvia! Tengo el gusto muy delicado para esto: con una mano me ofrece su corazon, y con otra la guerra: su fealdad me espanta mas que la misma muerte: tocad al arma."

Instruida Fulvia de que Octavio la despreciaba, haciéndola la fábula de Roma, juró perderlo. A este efecto fué á

estar con Lucio Antonio, hermano de su marido, que era de un ánimo cobarde: le inspiró su furor, y le precisó á levantar tropas, para hacerle guerra á Octavio, y obligarle á que abdicase el Triumvirato. Ella misma se puso el morrion, se ciñó la espada, y anunció á los soldados del mando de su cuñado, que la libertad de sus amigos, de sus hijos, y la suya misma dependia de su valor; y que los conducia contra un tirano, que tenia á Roma cautiva. Creyendo pues que eran capaces de combatir, los llevó contra Octavio; pero el Triumviro, á fuerza de promesas lisongeras, ganó una parte del ejército enemigo, y obligó á la otra á rendir las armas. Fulvia, cuyo furor se exasperó con las dificultades que encontraba para satisfacer su venganza, pasó á Oriente á ver á su marido, le entró en rezelos contra Octavio, y por sus artificiosos discursos sembró en fin la discordia entre los dos Triumviros, y los armó uno contra otro.

Rasgo de virtud. Viendo Juan Bautista Delvaere, jornalero, casado, y con cinco hijos, que habitaba junto al canal que conduce de Berg-Saint-Vinox á Dunquerque, el 25 de Febrero último caer en este canal un carro, en que iban dos personas, en parage que tiene el agua 18 pies de profundidad, corrió inmediatamente á su casa á tomar un palo y un cordel; y con solos estos instrumentos se arrojó al agua, sacó uno de los desgraciados, lo puso en la orilla, y se precipitó de nuevo para buscar al otro, á quien tuvo igualmente la dicha de salvar. Despues los llevó á su casa, en donde los enjugó, los calentó, les suministró alguna ropa suya, y todos los socorros que pudo proporcionarle su pobreza. Sin alterarse por esto, volvió al canal, y ayudado de algunos pasajeros, á quienes pidió le ayudasen, logró tambien sacar del agua el caballo y el carró. El Intendente de la Provincia, informado de la accion valerosa de este hombre, le hizo dar una gratificacion: y los Oficiales Mu-

nicipales de Berg duplicaron en su favor la que acostumbran dar á los que llevan los primeros socorros á los ahogados.

Continuacion de las noticias de Toledo. Tiene tambien la Real Casa de Caridad anexa una fabrica de lana, en que se consumen anualmente 1500 arrobas, con que solo se fabrican bayetas, bayetones, estameñas de todas clases, sayales finos y ordinarios, jerguillas, y paños catorceños y veintiquatrenos para el vestuario de los Pobres de la Casa, y alguna cortaportion que se vende. Seria de desear, que este ramo se aumentase mucho, y sin duda cederia en utilidad de los mismos fondos.

Hay igualmente fábrica de lienzo ordinarios para el vestuario de dichos Pobres, otra de alfombras de buena calidad, y otra de esparto, en que se consumen 1771 mañuelas de esparto cocido, y 7741 mañuelas de esparto crudo, cada una de las quales tiene media arroba. Este esparto se beneficia por los Pobres de la Casa baxo la direccion del maestro que esta tiene, y alguna parte se dá á otros operarios de fuera, por no bastar aquellos: con él se fabrican esteras lisas, y de distintos colores, ruedos, sogas, y demas cosas propias de este arte. Así estas, como las demas manufacturas insinuadas, son de la mejor calidad, y se venden por mayor y por menor.

Tambien se ha establecido en la misma Casa á expensas de S. M. escuela de las tres nobles Artes Pintura, Escultura y Arquitectura, muy provista de estatuas, así griegas, como romanas, y varios relieves del célebre Berruguete: hay dos horas señaladas por la noche, para la enseñanza de los jóvenes, que quieran concurrir, con asistencia de los respectivos maestros: y para estímulo de su aplicacion tiene señalados el Excmo. Sr. Arzobispo varios premios, que se reparten en Diciembre de cada año. En el próximo de 85 se repartieron algunos entre los 90 discípulos que asistieron. [Se continuará.]

Madrid. Es gusto á veces oír las disputas, que se mueven entre los concurrentes á los Teatros. Los Polacos y Chorizos forman dos partidos opuestos, que se atacan, y defienden alternativamente, ya con ardor, ya con flemma, segun el genio de los que se presentan al combate. Pero lo mas particular es, que los tiros van á terminar de ordinario en los Actores de los Coliseos. No hace muchos dias que presenciarnos una funcion de estas en cierta tertulia. Comenzóse la batalla, hablando de las cuchilladas, que resultan de los Diarios contra los Polacos. Los partidarios Chorizos que habia en el concurso, deducian de aquí un argumento, á su parecer indisoluble á favor de las ventajas de su bando. Los contrarios decian, que como el Pueblo gusta de lo peor, asiste mas al corral de los Chorizos. Vinieron despues á las manos, esto es, sacaron á plaza los primeros personajes del Teatro, y cotejaron sus personas y sus méritos: no quedaron largos, altos, ni anchos corporales de las Damas, de que no se hablase. De una se dixo, que su corpulencia sola, y su pronunciacion fatigosa, bastaba para deponerla del empleo: de otra, que á veces afecta demasiado, y grita descomposadamente: de una, que es fria; y de otra, que tiene la voz desagradable: unas cortan mal el verso, otras hablan siempre en un tono. Despues de este cotejo femenino, pasaron al de los hombres. Se figuró á un Galan como muñeco de máquina real, paseando el tablado con las piernas tiesas, sin juego alguno en las rodillas, y bamboleano la parte superior del cuerpo. Su accionar (decian) es duro: no tiene mas que unos arranques horizontales desde el pecho hasta donde alcanza la mano, la qual estiende al concluir el movimiento, para cerrarla luego de golpe, como si fuera á coger una mosca al ayre. A qual pintáron como el movimiento con-

tinuo, y á qual como un bufon, que interrumpe los pasos mas interesantes con algun gesto intempestivo. No se perdonó Actor, que no llevase su sepan quantos: y concluida la disputa, se quedó cada uno en sus trece.

Libros. Continuacion del Papel periódico intitulado *Correo Literario de la Europa*; en el qual se dá noticia de los libros nuevos, de las invenciones y adelantamientos, &c.

Esta obra útil é instructiva, que empezó á darse á luz por Mayo de 1781, y ha estado suspendida por sus Autores desde Agosto de 82 hasta el presente, es un extracto bien formado de los Diarios mas estimados que se publican en los Países extranjeros. Nos presenta los progresos y estado actual de las Ciencias, Agricultura, Comercio, Artes y Oficios en Europa, resumiendo en sí lo mas precioso y exquisito que contienen dichos Diarios. Se divide en 5 artículos. El 1.º expone el asunto de los libros nuevos: el 2.º es un catálogo de las nuevas impresiones de libros antiguos: el 3.º indica las sesiones, proposiciones y premios propuestos por varias Academias: el 4.º contiene las nuevas invenciones y adelantamientos mas singulares en las Ciencias y Artes; y el 5.º y último las novedades de la Industria y Comercio de las Naciones extranjeras, comparadas con la nuestra, expresando la entrada y salida de los navios mercantiles, y sus respectivas cargazonas, &c. Por lo dicho se infiere, que no puede menos de ser útil este Periódico á toda clase de personas, y especialmente á todas aquellas que aspiran á hacer algun progreso en la carrera de las letras. Sale todos los Jueves, y se han publicado ya dos Números, que se hallarán, á real cada uno, con los dos tomos primeros, en la Libreria de D. Matías Escamilla frente de S. Felipe el Real.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL. 1786.